

PRECIO DE ESTE NÚM.
10 CTS.

PRECIO DE ESTE NÚM.
10 CTS.

La Familia

EDICIÓN DE 10,000 EJEMPLARES
Oficina: Estado, 31 1/2

EDICIÓN DE 10,000 EJEMPLARES
Oficina: Estado, 31 1/2

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Por un año (52 números) 6 Pesos
Por seis meses (24 números) 3 —

PAGO ANTICIPADO

TODA CORRESPONDANCIA RELATIVA AL PERIÓDICO DEBE ENVIARSE

A la S^{ta} CELESTE L. DE CRUZ-COKE
Directora de **La Familia**. — Casilla 310

No se devuelven originales de artículos, dibujos ó colaboraciones de cualquiera especie

AVISOS

Por centimetro de altura y un cuarto de página de ancho,
mediante contrato de doce inserciones, por lo menos.
Minimum por inserción : 50 Centavos.

CORRESPONDIENTE PARA EUROPA :
El S^r DUBOSCLARD, 8, cité Trévisse, PARIS

AÑO III

Santiago de Chile, Sábado 18 de junio de 1892

NUM. 35



Signora
Medea Borelli

*Primera soprano dramática absoluta del Teatro Municipal
de Santiago.*

SUMARIO.—SALUDO AL NUEVO MINISTERIO.—NUESTROS GRABADOS.—CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.*—TEATROS, por *Spectator*.—ARAZAES, por *Clemente Barahona Vega*.—A MI MADRE (poesía), por *Alberto Ricardo Zelinda*.—CONFERENCIAS MUSICALES, por *A. Charpentier*.

SALUDO AL NUEVO MINISTERIO

Aun cuando ajena á las agitaciones políticas y á las rivalidades de partido, LA FAMILIA ha manifestado siempre su interés por la buena administración de la República, y le es grato dejar constancia de la feliz resolución de la reciente crisis de gobierno, con el nombramiento de ministros en los cuales el país puede depositar toda su confianza. En el nuevo gabinete están representadas, antes que los matices de la opinión, las virtudes que propenden al buen régimen de un país laborioso y tranquilo: la experiencia y la honradez, el talento y la energía, la ciencia y la actividad.

Sólo ahora creemos en la pronta pacificación de este pueblo, poco ha desgarrado por intestina querella; sólo ahora confiamos en que los abusos de las autoridades de menor cuantía serán rápida y eficazmente reprimidos por la mano de un gobierno firme, respetuoso de la ley, y popular: por esa mano que, según la definición clásica, ha de ser de bronce inflexible y estar calzada con guante de terciopelo.

LA REDACCIÓN

NUESTROS GRABADOS

LAS GRANDES FIGURAS DEL MUNICIPAL

Como un testimonio tangible de la admiración pública que ha sabido inspirar el elenco artístico, que actualmente funciona en nuestra primera escena lírica, la Dirección de este periódico ha acordado, espontáneamente, dedicar un número extraordinario á la *Compañía de grande ópera*, reproduciendo en él los retratos de sus principales figuras. Este testimonio es tanto más valioso y sincero, cuanto que es enteramente ajeno á toda sugestión ó solicitud que no sea de los habituales lectores de LA FAMILIA, aplaudidores, como la mayoría del público santiaguino, de los trabajos musicales de tan notables artistas. Sentimos verdaderamente que las dificultades con que hemos tropezado para procurarnos los retratos originales, nos hayan impedido hacer extensiva esta manifestación á todos los artistas que han sido objeto de lisonjeras ovaciones. La omisión de algunos de ellos en el presente número no significa por lo tanto un desconocimiento de sus méritos, ni del derecho legítimo con que pueden figurar honrosamente al lado de Borelli, Metellio y demás. Por otra parte, es muy posible que nos sea permitido reunir materiales para publicar otro número extraordinario en el cual daríamos cabida á los omitidos (pero no olvidados) de hoy.

MEDEA BORELLI

PRIMERA SOPRANO DRAMÁTICA ABSOLUTA.—Inconvenientes insubsanables nos han privado de los documentos que hubieran podido facilitarnos la tarea de consignar aquí algunos datos biográficos acerca de tan distinguida *prima donna*. Sólo estamparemos las pocas y vagas noticias que poseemos de su victoriosa carrera teatral.

La Borelli es una estrella de primera magnitud en la constelación de los grandes artistas líricos del día. Los cantantes que pueden figurar á su lado por derecho de paridad, se cuentan en los dedos de una mano. Por donde quiera que la eminente actriz y cantatriz haya paseado su privilegiado talento, ha dejado huellas de su personalidad musical y dramática, y las ovaciones que se le han tributado en la Scala de Milán, el San Carlos de Nápoles, el Liceo de Barcelona, el Real de Madrid, etc., etc., por su sobresaliente interpretación de las más grandiosas creaciones del arte dramático-musical en este siglo, han sido el justo tributo por medio del cual, públicos de diversa índole, han uniformado la opinión de que la Borelli es una grande artista.

El Teatro Municipal de Santiago, que forma entre las diez ó doce escenas del mundo que imprimen carácter, habrá contribuido también á consolidar la bien conquistada fama de la señora Borelli, y puede que nuestros aplausos resulten para ella tan valiosos como los mejores.

EL CABALLERO EMILIO METELLIO

PRIMER TENOR ABSOLUTO.—Hará cosa de ocho años, en el teatro de Niza se exhibía por primera vez, cantando las óperas *Fausto* y *Trovatore*, un joven tenor dotado de notabilísimas facultades vocales y escénicas, que muy pronto le valieron entusiastas revistas publicadas en la prensa especial de Italia, y halagado-

ras contrata con los empresarios de los teatros más célebres de la península. Las primeras escenas líricas de Trieste, Turin, Ferrara, Milan, se disputaron al ya famoso tenor que nos ocupa, y sucesivamente los públicos de aquellas ciudades fueron sembrando laureles á su paso.

Su aparición en el Dal Verme, con el *Trovatore*, fué un verdadero acontecimiento, y el caballero Emilio Metellio, el joven tenor de esta breve reseña, no tuvo más que la perplejidad de la elección para aceptar proposiciones, de las más lisonjeras, de los más conspicuos empresarios italianos y extranjeros. Después de una gira triunfal por los teatros de Sicilia y de Roma, fué llamado seis temporadas consecutivas al Príncipe Alfonso de Madrid, y dos veces al Teatro Real de la coronadavilla. Metellio que se había conquistado legítima fama con *Fausto*, *Trovatore*, *Gioconda*, etc., se estrenó en esa escena con *Aida*, y el éxito fué tan sólido y sostenido, que nuestro tenor fué designado por el mismo empresario, entre seis tenores de reputación que podía contratar, para crear el tipo de Don José de la ópera *Carmen*, que se daba, con grandes expectativas de suceso, por primera vez en aquella capital.

La creación de Don José en *Carmen* fué para el artista un triunfo de los más espléndidos y ruidosos; la prensa madrileña fué unánime en sus apreciaciones favorables y entusiastas: al punto Metellio pasó á ocupar un puesto de primera fila al lado de las notabilidades del arte musical. En 1888, durante una serie de representaciones de *Los Hugonotes* en el San Carlos de Nápoles, logró captarse la mayor simpatía y admiración que un artista puede esperar del público. Al año siguiente lo encontramos en Méjico; más tarde en Oporto, y durante el carnaval de 1890 en Odessa, donde entusiasmó con el *Tannhäuser* de Wagner.

Recientemente ha funcionado en el Dal Verme (Milan) y otros teatros peninsulares, consiguiendo en *Carmen* y otras partituras famosas, dejar definitivamente sentada su bien ganada nombradía.

Metellio, antes de presentarse ante nuestro público, recibió la sanción suprema del gusto londinense, exhibiendo sus admirables dotes en el aristocrático coliseo de Covent Garden.

CONCHITA MAS

PRIMERA CONTRALTO ABSOLUTA.—Lamentamos no poseer datos biográficos acerca de esta deliciosa cantatriz; pero, si hemos de juzgar por la preponderante figura que representa en el conjunto lírico, excusado nos parece suponer que su carrera teatral ha de tener antecedentes gloriosos.

No se llega á tales alturas en el arte de Euterpe, sin haber recibido la consagración de distintos y numerosos públicos, y sin el visto bueno de la crítica imparcial y seria.

Conchita Mas es á estas horas una de las artistas predilectas del público santiaguino, y podemos asegurar á éste que no ha podido colocar mejor sus simpatías. Á medida que vaya desarrollándose el repertorio del Municipal, iremos confirmando en la primera impresión que ha producido la señorita Mas en nuestro público: la de una artista y una cantatriz de mucho fuste.

NICE BARBARESCHI

PRIMERA MEZZO-SOPRANO.—*Signorina* Barbareschi se ha dado á conocer sucesivamente como una *diva* amable y simpática, de dulce y afinada voz, digna de mostrarse al lado de la Borelli y de sus distinguidos compañeros. Contribuye al armonioso conjunto del cuadro artístico, con una fisonomía atrayente, y recursos vocales y dramáticos de excelente calidad. La Barbareschi no es por cierto una entidad teatral vulgar. Joven aun, el porvenir le reserva, estamos persuadidos de ello, hermosos triunfos y bien adquiridos laureles.

AMALIA NICELLI

SOPRANO DRAMÁTICA ABSOLUTA.—Con figurar al lado de tan eminentes actores, la Nicelli no pierde nada de su brillo propio, y cuando parecía que la Borelli, Metellio y la Mas habían agotado los aplausos disponibles, ella supo descubrir, con buenos y honrosos medios, las ovaciones que el público guarda en reserva.

La Nicelli hará entre nosotros una carrera brillante, que le servirá de nuevo punto de partida para ganar las victorias que el porvenir le prepara.

CARTA PARISIENSE

París, 2 de mayo de 1892

SEÑORA DIRECTORA DE LA FAMILIA

Estimada amiga:

El Salón ha sido inaugurado. De las primeras visitas que he hecho á la exposición de pintura de los Cam-

pos Elíseos, deduzco una notable superioridad sobre las precedentes. Otras visitas confirmarán, pues, esta impresión. Efectivamente, este Salón parece haber hecho gala de reunir una variedad más grande de telas de marca que en los años anteriores.

Voy á hacerte en beneficio de las suscriptoras de LA FAMILIA, una ligera revista de las principales telas. Principiaré por el famoso pintor Maignan.

Su composición alta y amplia es un homenaje al escultor Carpeaux.

El pobre grande artista, vencido por la dolencia, agoniza recostado sobre una cama, en su vasto taller, cerca de una mesa cubierta de proyectos bosquejados; en ese supremo instante, en el reposo de su pensamiento resignado, le parece ver vagamente, animarse sus obras alrededor suyo y venir á darle un postrer adiós. En efecto, en el centro, los personajes de bronce de la fuente del Luxemburgo, llevando en los brazos una esfera, se levantan sobre su zócalo; y detrás de esa masa oscura, centro del conjunto, revolotean sobre nubes, con fulgores misteriosos, al lado izquierdo, las figuras del Pabellón de Flora, al lado derecho, las del Baile de la Ópera, todas naturalmente con ese aire de realidad y de vida que fué uno de los rasgos característicos del talento del maestro.

En el fondo, á la izquierda, por un inmenso vidrio abierto, se ven los edificios de la ciudad.

La tela del señor Maignan es una de las que merecen la medalla de honor.

* *

Otra pintura que también podría pretender esa distinción, si el autor no la hubiese obtenido ya, es el *plafond* expuesto por el señor Morot. Destinado al salón de las fiestas del Hotel de Ville, se hermanará con la tela "La música" exhibida el año pasado en el Campo de Marte por el señor Gervex.

Ésta se titula "El Baile". La escena pasa en las nubes de la Ópera. En primer término, una hermosa pareja, con elegantes trajes del Siglo XVIII, baila la *gavota*; más arriba, la *pavana* bailada por un señor y una bella dama de la corte del rey Luis XIII; después el *valse* bajo el Directorio y la Restauración, la *polka* y el *scottish* de nuestros días; y una cantidad de amorcillos, acompañamiento necesario y legítimo de esa clase de diversiones.

Esta obra magistral es la de un verdadero pintor.

* *

La "Entrada de Luis XI á París", del señor Tattgrain revela mucha voluntad y reflexión y tendencias arqueológicas muy felices.

Al lado derecho, tres sirenas, en una tina, cantan una bonita canción al rey. Encima, los personajes de no sé qué Misterio de esos que en la época florecían. Al lado izquierdo, Jesús en la cruz, entre sus dos ladrones. El rey á caballo, en el medio, bajo el palio; por delante y por detrás, hombres de guerra y escuderos. En el ángulo izquierdo, un pajarero da la libertad á varios pajarillos; por último sigue la muchedumbre que llena las calles, las ventanas y los techos.

Reconozco también en esta obra serias probabilidades de la próxima medalla de honor.

* *

Lo mismo diré de la tela del señor Vayson. Es la mañana, el aire está fresco, el día se anuncia hermoso. El sol que da sus primeros rayos hace alargarse las sombras; un camino sube, escarpado en el primer término; detrás del camino, el valle se hunde, se extiende, se ensancha y nubes plomizas se destacan de las colinas del fondo. Campesinos de uno y otro sexo van al mercado vecino llevando provisiones, comestibles. Al lado izquierdo, una niña montada en un asno lleva pollos y pavos, conversa con un mozo joven y robusto, sin duda su prometido; al lado derecho, una cantidad de ovejas, un poco más allá una carreta, vacas, hombres, mujeres, y toda esa gente, animales y racionales, de tamaño mayor que el natural, entusiasmo al espectador.

Todo habla á nuestra vista, satisface nuestro espíritu, y hasta la perfección de los pormenores ayuda en esa tela á la sana unidad del efecto general.

* *

No te hablo de las producciones de tantos otros pintores célebres, porque mi carta sería demasiado voluminosa; pero nombraré todavía al señor Bonnat y al señor Detaille.

El arte embellece lo que toca. El señor Bonnat ha hecho del señor Renan un retrato soberbio y muy admirado.

¿Qué tiene pues ese retrato para ejercer así su im-

perio? ¿La hermosura del semblante, el lujo, el interés de los detalles, lo inesperado y pintoresco de la actitud? Nada de eso: el señor Renan está sentado de frente, vestido con una levita abierta sobre un chaleco cerrado, sus bellas y anchas manos colocadas familiarmente sobre sus rodillas. Pero, con su pelo un poco caprichoso, (la cabeza es de un parecido extraordinario) con su mirada suave, su boca ligeramente burlesca sin astucia, su expresión que anuncia mucha amabilidad y, á la vez, una inteligencia superior, confiada en sí misma, que deja adivinar una larga vida de estudio, el trabajo de un pensamiento todavía activo. Y si á esos méritos de un carácter elevado, se une la magia de una ejecución de primer orden, de un colorido, de una intensidad de vida poco comunes, se sabrá por qué el «Retrato de señor Renan» logra un aplauso unánime.

* *

En cuanto al señor Detaille «La capitulación de Huningue» es una de las telas que el maestro puede llamar querida.

Es una de las preciosidades del Salón.

Ejercitando sus admirables cualidades de antes, Detaille ha pintado sus hombres de guerra, austriacos y franceses, con una claridad y una limpieza extraordinarias. Hasta parece haber adquirido virtudes nuevas, robustas y suaves. Nos deja ver el drama de muy cerca, dándonos la imagen conmovida de una verdad en extremo interesante. Es tal vez la obra más sincera y más real de su carrera sembrada de triunfos.

* *

Los anarquistas no han faltado á su palabra: el establecimiento del bulevar Magenta, que había sido teatro del arresto de Ravachol, ha volado en la tarde del 25 de abril, la víspera misma del día en que el criminal autor de los atentados del bulevar St. Germain y de la calle de Clichy iba á comparecer ante la justicia.

Eran exactamente las nueve y treinta y siete minutos cuando se sintió una detonación formidable. El suelo del restaurant fué bruscamente levantado, mientras las personas que se encontraban ahí eran disparadas hasta el techo. Al mismo tiempo una lluvia de escombros caía en la sala y los tabiques se estrellaban en los infelices moradores.

* *

De Paris trasladémonos á la China, para hablar un poco de la magnífica fiesta, que los extranjeros establecidos en el Celeste Imperio han celebrado en honor del 70.º aniversario de Li Hung-Chang, el «Bismarck chino».

Li Hun-Chang es el único virrey, en China, que no desdeña el contacto con los extranjeros. Á las colonias se habían unido los compatriotas de su excelencia y los funcionarios de todo rango y de todo botón. Portadores de presentes habían llegado de todos los puntos de China, particularmente de Pekin.

Para corresponder á tantas muestras de simpatía, el virrey ofreció un suntuoso banquete á la colonia extranjera de Tientsin. Los platos mitad chinoscos, mitad europeos, constituían un *menu* de los más curiosos y de los más eclécticos. En medio de la comida, obediendo á una señal de su excelencia, una ancha cortina se levantó y descubrió una verdadera escena de teatro, con fondo y cielo pintados á la usanza china.

Se representó una comedia por los artistas de la corte, mandados especialmente al virrey por el emperador.

Después, el decano del cuerpo consular, señor Brennan, cónsul de Inglaterra, pronunció un caluroso brindis que conmovió bastante al virrey. En fin, la fiesta terminó con músicas, iluminaciones, fuegos artificiales, en una palabra, todo lo que en nuestros países se acostumbra exhibir en tales festividades; lo que presenciaron también los habitantes de Tientsin.

* *

El director del Gran Teatro de Burdeos acaba de hacer un nuevo ensayo de descentralización con una obra preparada á todo costo, y cuya interesante interpretación constituye una primicia para los abonados de esa importante escena lírica. Es una ópera inédita de la señora de Grandval, la conocida compositora, la que ahí se ha estrenado.

El conjunto de esa linda partitura es agradable y nada vulgar. En 1872, *Mazeppa* habría parecido demasiado progresista; ahora, la ópera parecerá un tanto rezagada. Sin embargo, hay varias inspiraciones de un colorido ingenioso y cuya amenidad no se puede dis-

cutir; tales, la obertura, muy descriptiva y pintoresca; el bonito entreacto sinfónico, escrito sobre un tema popular ruso, que precede al tercer acto; el episodio de las jóvenes *ukranianas*, que forman el séquito de Matrena, y dicen su melancólica canción; en fin el divertimento del tercer acto con los tres números de un ritmo muy gracioso.

La partición que tengo á la vista me recuerda vagamente algunas páginas de Gounod y no pocas de Massenet.

* *

Enrique de Kock se ha ido para siempre. El hijo del célebre novelista popular, renunciando á las ambiciones literarias, se había retirado á un pueblo poco distante de París, cerca de Mantes-la-Jolie; y, despues de haber casado infinitos héroes y heroínas, se ocupaba últimamente, como alcalde auténtico, en casar á los aldeanos del pueblo que le servía de reclusión.

Fué el fin de un filósofo y de un hombre cuerdo.

* *

Una que vuelve es Sarah Bernhardt. Vuelve gozando de perfecta salud, sin señales de cansancio, y hasta pesando algunos kilos más.

¡Pobres doctores! Pronunciad oráculos y formulad vaticinios en nombre de la ciencia!

Hace como quince años, Sarah Bernhardt había experimentado en la *Comédie-Française* un terrible vómito de sangre.

Entre las personas que se agolpaban á su alrededor, un *savantissimus doctor*, orgullo de la Facultad, dijo sentenciosamente:

—¡Pobre mujer! Si no se sustrae á todo cansancio, no le quedan seis meses de vida.

Desde ese tiempo, Sarah Bernhardt ha recorrido como 80,000 kilómetros de tierra y mar. Ha desafiado á todos los climas, atravesado todos los continentes. Ha ido sin miedo á la patria de la fiebre amarilla, del cólera, del vómito negro. Se ha tragado decálitros de polvo, ha permanecido sabe Dios cuántas noches sin dormir, ha vivido en la agitación perpétua del cambio de lugar, ha experimentado las emociones de una artista ante los públicos más diversos.

Resultado: nos llega á París, fortalecida y rejuvenecida.

¡Cuántos enfermos, condenados por la ciencia, se han burlado de ésta, viviendo como Sarah Bernhardt en movimiento perpétuo!

Pero, concluyo aquí mi charla y te dejo hasta el próximo vapor.

Tuya siempre afectísima.

AMBROSINA C.

TEATROS

MUNICIPAL.—*Aida*, ópera-baile en cuatro actos de JOSÉ VERDI (*), poema de A. GHISLANZONI.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRINCIPALES PAPELES

El Rey	Sr. A. Zaccaria
Amneri, su hija	Sra. Concetta Mas
Aida, esclava etiope	" Amalia Nicelli
Rádamès, capitán de la guardia	Sr. Maina
Ramfis, jefe de los sacerdotes	" J. Tisci Rubini
Amonastro, rey de Etiopía y padre de Aida	" Tieste Willmant
Un mensajero	" G. Barbieri

Cuando, hace cuarenta años, Verdi daba en Venecia su *Rigoletto* y lo proclamaba, con el entusiasmo propio

(*) RESEÑA BIOGRÁFICA.—Verdi (José) nació el 9 de octubre de 1814 en el antiguo ducado de Parma; hijo de un figonero de aldea, recibió sus primeras lecciones de un organista oscuro, y merced á sus extraordinarias disposiciones, no demoró en sobrepasar á su maestro. Protegido por Antonio Barezzi, pudo estudiar en Milán, de 1833 á 1836, bajo la dirección de Lavigna, jefe á la sazón del teatro Scala. Después de haberse iniciado en la composición dramática con un drama musical titulado *Oberto di San Bonifazio* y que obtuvo algún éxito, fracasó totalmente con *Un Giorno di Regno*, partitura escrita á toda prisa sobre un libreto bufo.

Desalentado por tal desastre, Verdi se quedó cerca de un año sin emprender ninguna obra nueva. Pero, al año siguiente escribió su *Nabuco*, el cual, representado en la Scala durante el Carnaval de 1842, alcanzó un triunfo estrepitoso. Colocado desde entonces en el escalafón de los maestros, dió sucesivamente en diversos teatros de Italia *Y Lombardi* (1843), *Ernani* (1844), *Y due Foscari*, *Giovanna d'Arco*, *Alzira* (1845). Esta última ópera, representada en Nápoles, cayó mal, pero *Attila*, dada á continuación (1846) en la misma escena, fué para el maestro un satisfactorio desquite.

En 1847, Verdi escribió para el teatro de Florencia *Macbeth*, según el drama de Shakespeare. Esta tentativa audaz obtuvo un resultado magnífico, debido, tal vez, á las alusiones políticas del libreto y á la exaltación de los espíritus de entonces. El autor, durante cada una de las tres primeras representaciones, fué llamado treinta y tantas veces á la escena.

El público lo acompañaba á su casa en medio de delirantes

manifestaciones, y las sociedades musicales de Florencia le ofrecieron una corona de laurel, de oro.

El mismo año, Verdi daba en Londres la ópera *Y Masnadieri*, interpretada por la famosa Jenny Lind.

Hacia esta época la música de Verdi fué introducida á Francia, donde, á pesar de sus ruidosas victorias en las escenas peninsulares, encontró seria resistencia y profundas antipatías. Sin embargo, en presencia del porfido silencio de Rossini y de la lentitud de producción de Meyerbeer, el *dilettantismo* parisiense hubo de acoger por último con entusiasmo á un joven maestro de imaginación florida y de labor fecunda, que, aunque desprovisto de genio creador, poseía un talento de fácil y brillante inventiva.

De 1848 á 1855, Verdi compuso el *Corsario* que hizo un fiasco completo en Trieste; la *Battaglia di Lepanto*, prohibida en Roma, desde la segunda representación, por sus tendencias políticas; *Luisa Miller* (Nápoles, 1849); *Stiffelio* (Trieste, 1850); *Rigoletto* (Venecia, 1851); *Il Trovatore* (Roma, 1853); *La Traviata* (Venecia, 1853).

En junio de 1855, durante la Exposición de París, la Ópera dió *Las Vísperas Sicilianas*, escritas para la escena francesa. A ese mismo período pertenecen *Avoldo*, *Simón Boccanegra*, *Una Vendetta in Domino*, *Il Re Lear*, *Un ballo in Maschera*, (sobre el libreto de Scribe, *Gustavo III*).

Entre las mejores obras de Verdi figura *Don Carlos*, representada en la Ópera de París en marzo de 1867. Esta composición, dotada de una instrumentación superior, y aparejada de grandes efectos dramáticos, se acercaba á las creaciones poderosas de Meyerbeer y Halevy, y colocaba á su autor en honroso nivel después de estos genios de la escena lírica.

Juana de Arco, dada en la Scala (1868) fué un triunfo para la célebre Patti, y la *Forza del Destino*, una hermosa victoria para el compositor mismo.

Los esfuerzos de la nueva escuela armónica, y el gusto cada vez mas cultivado del público *dilettante*, obligaron á Verdi á cambiar de rumbo, y á abandonar las fáciles melodías que le habían conquistado, si nó el aplauso de los peritos, la admiración de las masas populares.

A ese nuevo rumbo debemos *Aida* y *Otello* que lo colocan definitivamente en la categoría de los grandes compositores. Es probable que el maestro no termine su gloriosa carrera sin haber dado á luz otras obras del género armónico, que dejen para siempre grabado su nombre en los fastos de la música.

Verdi ha sido condecorado por todos los gobiernos de Europa; es gran oficial de la Legión de Honor.

Fuera del dominio de las artes, el nombre del maestro ha resonado en el seno de las luchas políticas de su patria. Ese nombre compuesto, por una curiosa singularidad, de las cinco letras V E R D I, (iniciales de la frase *Vittorio Emanuele Ré D'Italia*) fué adoptado como divisa por los agitadores políticos del norte de la península.

Verdi fué elegido diputado al parlamento italiano en 1861, y en noviembre de 1874, senador del Reino.—S